

Escrito por: cubanofeliz

Resumen:

Anoche fui a un club nocturno con mi marido y un amigo a bailar, después de mucho tiempo decidí aceptarle una invitación con otro hombre, además de él, necesitaba sexo.

Relato:

En el Club

Anoche fui a un club nocturno con mi marido y un amigo a bailar, después de mucho tiempo decidí aceptarle una invitación con otro hombre, además de él, necesitaba sexo.

Nos fuimos a un lugar muy bonito donde estaban todos alegres, las copas y el baile sensual hicieron que mi deseo por hacer el amor aumentara aún mas, se me salía por encima de la piel. Cuando ya estaba bien excitada le pedí a mi esposo que me llevara a un lugar donde pudiéramos tener sexo, pero no estaba segura si su amigo quería acompañarnos, al fin hablamos y nos pusimos de acuerdo. Cuando llegamos a la habitación decidí romper el hielo y poner alegría para pasarla bien, reconozco que estaba un poco indecisa pero las copas hicieron el resto. Mi esposo y Javier se sentaron en la cama mientras yo empecé a desnudarme poco a poco, sin prisa fui quedándome sin ropa, los excitaba, veía sus caras como cambiaban a medida que caía mi saya, mi blusa y por último mi calientico. Parada delante de ellos empecé a masturbarme para volverlos loquitos, se estaban quemando de tanta excitación, yo me acariciaba todo el cuerpo, mientras iba abriendo mis pies dejando ver mi chochita rica que pronto sería de ellos, con mis dedos mojados por la saliva me acaricié mi vagina y mi ano y me puse en 4 patas mostrando el culito a los dos.

Mi esposo estaba sorprendido y no sabía que decir. Fue ahí cuando empezó a conocer la mujer que tenía, hubo un momento que los miré, ya no tenían ropa, y estaban esperándome encima de la cama que era imperial, lista para gozar, sus pingas bien duras y paraditas, la de mi marido sobresalía por encima de la otra, pero igual, la otra parecía rica y al ser más pequeña me la imaginé entrando en mi culo sin lastimarme. Ahí empecé a mamarle la pinga, primero a mi marido, y después a Javier, se la mamaba desde los huevos hasta la pinga, así lo hice con los dos, hubo un momento que casi se las mamaba juntos, pero el tamaño de mi boca me lo impedía, hubiera querido tener una más grande porque en verdad estaban locos, cuando estaban bien mojaditas me puse de pie y ellos empezaron a besarme y acariciar todo mi cuerpo, estaba tan excitada que ya no podía mas, fue así cuando les pedí que me hicieran el amor, que me penetraran bien rico, mi chocha húmeda no podía mas, estaba pidiendo a gritos que me metieran una pinga, un consolador a cualquier cosa que calmara mis deseos sexuales, yo acostada mirando el techo que después se convertiría en el cielo. Con las patas abiertas, sentí como mi esposo me iba metiendo su pinga en la vagina, sus nalgas se movían mientras su pinga entraba y salía, besaba mi cuello y mis

senos, ahí levante bien mis piernas para darle entender lo mucho que quería que me cogieran por el culo, pero no él sino Javier, me mire en el espejo y me excité mucho mas. Le dije a Javier que la pusiera en mi culito mientras entraba suavemente, yo poco a poco dirigí los movimientos hasta menearme rico, me gustaba mucho pues su pinga pequeña me hacía una cosquillita muy rica en toda esa zona de la vagina también. Javier la saco de mi culo y así gateando fui subiendo hasta que su pinga llegó a mi boca, comencé a limpiársela, a mamársela rico, y a mamar sus huevitos que los tenia bien arriba de mi cara. Mi esposo puso mis tobillos en sus hombros, y empezó a metérmela por el culito al tiempo que Javier se quitaba de mi cara, y me besaba el cuello y los senos. De ahí mi marido la saco del ano para meterla en mi vagina, y después regresarla a mi culito. A continuación, fue subiendo igual que Javier hasta que puso su pinga en mi boca y empecé de nuevo a mamársela, mientras los dos se masturbaban. Después mi marido se sentó a la orilla de la cama y yo me senté arriba de la pinga muy clavadita por el culo con los pies bien abiertos, fue así como los dos nos veníamos, mientras Javier, masturbándose echaba su leche encima de mi chocha, estaba muy jugosa, excitada y mis gemidos fueron en aumento hasta que por fin el techo se convirtió en cielo, quedamos agotados y con mucha flojera de tanta excitación.

Nadie dijo nada pero supe que se podía volver a repetir. Tú cara de satisfacción demostraba cuanto te gusta el sexo, yo también estaba satisfecha.